



El estilo francés de la época

Corsarios franceses de fuera de Louisbourg comenzaron a acosar a pescadores de las costas de Massachusetts, la Isla Sable y los Bancos de Canso. En mayo, las tropas de la fortaleza capturaron al poblado de Canso y llevaron a su pequeña guarnición hacia Louisbourg: un error deplorable.

La guarnición fue liberada y cuando los oficiales regresaron a sus casas a principios del año siguiente, reportaron que, en realidad, Louisbourg sí era vulnerable. Estaba rodeada por altas colinas donde se podían colocar cañones. La Batería Real tenía dos rupturas sin reparar y la fortaleza no tenía provisiones suficientes ni municiones para mantener un estado de sitio largo. Además, la guarnición francesa era reducida y rebelde.

El Gobernador Shirley, de Massachusetts, decidió atacar. Dos y medio meses más tarde,



Muebles y objetos originales

4,000 hombres (pescadores, granjeros, mecánicos, comerciantes y habitantes de la frontera, la mayoría de Massachusetts, el resto de Connecticut y Nueva Hampshire) se hicieron a la vela en una heterogénea flota de noventa transportes. Fueron escoltados por cinco buques de guerra, incluyendo al HMS *Superbe*, con sesenta armas, y acompañados por un gran número de clérigos protestantes en la milicia. Uno de ellos, Samuel Moody, de York, Maine, llevó su propia hacha para cercenar a los que consideraba los ídolos en la capilla francesa.

La fuerza invasora, dirigida por Williams Pepperrell de Kittery, Maine, obstaculizada por el hielo en los puertos, tocó tierra finalmente a tres millas del pueblo fortificado el 12 de mayo. Tomó posesión de la Batería Real, la cual había sido abandonada, colocó cañones en las colinas y comenzó el estado de sitio. Louisbourg se rindió el 28 de junio.



Una restauración minuciosa

Volvió a manos de los franceses al finalizar la guerra, pero fue sitiada por segunda vez en 1758 y fue cedida a Inglaterra por medio del Tratado de París. Los británicos incendiaron el ala del gobernador de la Ciudadela y parte de los cuarteles de los oficiales. Posteriormente abandonaron el fuerte. En 1815, el Obispo Plessis de Quebec, al observar las ruinas, expresó: "Qué montón de piedras... Nada estaba entero, nada que pudiese reconocerse con certeza..."; y en 1859 un visitante observó: "ningún signo visible de vida dentro de estos parapetos como de guerra alguna vez, con excepción de unas pacíficas ovejas pasciendo en lo alto de la Ciudadela".

En 1961, poco más de un siglo más tarde, el Gobierno Canadiense decidió restaurar Louisbourg "para dar empleo y formación a los trabajadores, invertir dinero en el área y proporcionar una atracción turística".

Ese verano, se despejó un área para oficinas, laboratorios y talleres, y se contrataron arqueólogos e historiadores. La excavación tomaría enton-